

Fiesta de la Ascensión del Señor

Hecho 1,1-11; Sal 46,2-3. 6-7. 8-9; Ef 1,17-23; Mc 16,15-20

...la Ascensión nos reclama a dirigir nuestra mirada al cielo...

Este domingo celebramos la fiesta de la Ascensión del Señor, con la cual se concluye el período pascual de las apariciones del Señor. ***Las lecturas nos evocan este misterio de la Ascensión del Señor.*** La primera lectura de los Hechos de los apóstoles nos narra la última aparición del Señor a sus discípulos antes de subir a los cielos. Del mismo modo el pasaje del Evangelio de san Marcos nos recuerda el último encuentro de Jesús resucitado con sus apóstoles, al término del cual Jesús es elevado al cielo donde está sentado a la derecha del Padre. El Apóstol por su parte, en la carta a los Efesios, valiéndose de una referencia de un salmo sobre 'el subir al cielo', nos habla de la subida al cielo de Jesús desde donde nos comunica todos sus dones.

La fiesta de la Ascensión nos invita a tener presente dos aspectos importantes. En primer lugar, ***la Ascensión nos reclama a dirigir nuestra mirada al cielo,*** donde Jesús glorificado se encuentra sentado a la derecha del Padre. Y, en segundo lugar, esta fiesta ***nos hace tomar conciencia de lo que ella significa para nosotros como compromiso: la misión de los discípulos,*** y en ellos la de todos los creyentes en Cristo, recibe su última confirmación antes de su subida al cielo. Él nos envía a transformar el mundo según el diseño de Dios, impulsados con la fuerza del Espíritu Santo.

En el centro de este día encontramos a Cristo. Pero, ***¿Qué nos quiere decir la fiesta de la Ascensión del Señor?*** No nos quiere decir que el Señor se ha ido a algún lugar alejado de los hombres y del mundo. La Ascensión de Cristo no es un viaje en el espacio hacia los astros más remotos; pues en el fondo, también los astros están constituidos de elementos físicos como la tierra. La Ascensión de Cristo significa que ya no pertenece al mundo de la corrupción y de la muerte, que condiciona nuestra vida. Significa que pertenece completamente a Dios. Él, el Hijo Eterno, ha llevado nuestro ser humano a la presencia de Dios, ha llevado consigo la carne y la sangre de forma transfigurada. El hombre encuentra espacio en Dios, a través de Cristo; el ser humano ha sido llevado hasta dentro de la vida misma de

Dios. Y, dado que Dios abraza y sostiene a todo el cosmos, la Ascensión del Señor significa que Cristo no se ha alejado de nosotros, sino que ahora, gracias al hecho de estar con el Padre, está cerca de cada uno de nosotros, para siempre. Cada uno de nosotros puede tutearle, cada uno puede dirigirse a Él. El Señor se encuentra siempre al alcance de nuestra voz. Podemos alejarnos de Él interiormente. Podemos vivir dándole las espaldas. Pero Él nos espera siempre, y siempre está cerca de nosotros.

A la luz de lo que hemos dicho, **¿qué significa proclamar que Jesús «subió al cielo»?** La respuesta la encontramos en el Credo: "Subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre". Que Cristo haya subido al cielo significa que «está sentado a la derecha del Padre, esto es, que también como hombre ha entrado en el mundo de Dios; que ha sido constituido, Señor y cabeza de todas las cosas. Jesús subió al cielo, pero sin dejar la tierra. Él mismo nos asegura: "He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mateo 28, 16-20).

Las palabras del ángel -"Galileos, ¿qué hacen mirando al cielo?"- contienen, por lo tanto, una advertencia, si no un velado reproche: no hay que quedarse mirando arriba, al cielo, como para descubrir dónde va a estar Cristo, sino más bien vivir en espera de su retorno, proseguir su misión, llevar su Evangelio hasta los confines de la tierra, mejorar la calidad de la vida en la tierra.

Cuando se trata de nosotros, "irse al cielo" o "al paraíso" significa ir a estar "con Cristo" (Flp 1,23). "Voy a prepararos un lugar... para que donde esté yo estén también ustedes" (Jn 14,2-3). El 'cielo', entendido como lugar de descanso, de la recompensa eterna de los buenos, se forma en el momento en que Cristo resucita y sube al cielo. Nuestro verdadero cielo es Cristo resucitado, con quien iremos a reunirnos y a hacer 'cuerpo' después de nuestra resurrección, y de manera provisional e imperfecta inmediatamente tras la muerte. Por lo tanto Jesús no ascendió a un cielo ya existente que le esperaba, sino que fue a formar e inaugurar el cielo para nosotros.

Hay quien se pregunta: ¿pero qué haremos 'en el cielo' con Cristo toda la eternidad? ¿No nos aburriremos? Respondo: ¿aburre tal vez estar bien y con óptima salud? Pregunten a los enamorados si se aburren de estar juntos. Cuando sucede que se vive un momento de intensísima y pura alegría, ¿no nace a lo mejor

en nosotros el deseo de que dure para siempre, de que no acabe jamás? Aquí abajo tales estados no duran para siempre, porque no existe objeto que pueda satisfacer indefinidamente. Con Dios es diferente. Nuestra mente hallará en Él la Verdad y la Belleza que nunca acabará de contemplar, y nuestro corazón el Bien del que jamás se cansará de gozar.

María, Reina del cielo, nos ayude a todos nosotros a vivir con la mirada constantemente dirigida a Cristo, que hoy sube triunfante a la gloria del Paraíso.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)